

PERIODICO REVOLUCIONARIO de IDEAS, ORGANIZACION Y de COMBATE.

Registrado como artículo de segunda clase el 5 de Abril de 1918 en la Oficina de Correos de Tampico.

H. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

¡ABAJO EL MILITARISMO!

Nadie primero que nosotros los anarquistas, estuvo y está dispuesto a reñir la batalla contra el "militarismo", entendiéndolo por tal la doctrina que proclama necesaria la militarización de los pueblos, el absoluto anulamiento del individuo bajo la férula del Estado.

La historia contemporánea está ahí para demostrar, que siempre supimos estar enfrente de los que abogaban por la organización espartana de las naciones, enfrente de los que bajo una disciplina de hierro, querían aplastar la personalidad humana.

Antes de la guerra presente, nosotros fuimos los más encarnizados contradictores de ese sistema; y sobre este punto, libramos reñidas batallas aún con los mismos socialistas, enamorados ciegos de la organización militarista.

Hoý que nuestro pensamiento no ha variado; antes al contrario se ha robustecido con las demostraciones de estos últimos tiempos.

Pero nuestro odio al "militarismo", dista mucho de ser, el odio fingido de los que se esconden tras un vocablo, para ahondar entre los hombres, las diferencias nacionales, y servir a intereses bastardos de banderías políticas, o de corporaciones económicas. Nuestro odio es sincero, y va contra los que tratan de matar en el individuo todo sentimiento de valor personal, convirtiéndolo en una insignificante ruedecilla de la gran máquina gubernamental.

Identificados de todo corazón con los rebeldes ale-

manes, con los bravos trabajadores que en estos días han levantado barricadas en las calles de Berlín, Dresde, Munster y Breslau, sentimos la más profunda aversión por sus ametralladores, los representantes de la casta militar, que sueñan con ahogar en sangre toda noble aspiración del pueblo.

Mas no es menor nuestra repulsión hacia el "militarismo" de los demás países; hacia los Hindenburgs de las otras naciones, que también callan con plomo las bocas protestatarias, y que también aspiran a poner sobre la conciencia universal ahogándola, el casco y la espada, triunfantes y omnipotentes.

Porque la mala planta del "militarismo", crece hoy bajo todos los climas, y su sombra fatídica, amenaza agotar las pocas libertades alcanzadas por los hombres a costa de largas luchas, innumerables sacrificios, y cruentos dolores.

Los gobiernos todos, aceptan el aforismo bismarckiano de que, "la fuerza vence a la razón", se apresuran a imitar las prácticas del "canciller de hierro"; y pronto, si una saludable reacción de los pueblos no detiene este movimiento regresivo, el mundo entero será un inmenso cuartel, donde todas las funciones de la vida se ejecuten a toque de corneta.

La misma fiebre de hegemonía que levantó la espada militar contra Dinamarca primero y después contra Francia; que provocó la anexión de Bosnia y Herzegovina, y que dió su trono fugaz en Albania a Gui-

Pasa a la 4a. plana.

La Libertad es un Símbolo

Es hacer obra verdaderamente emancipadora, de ideas nuevas, de la sabia nueva; de los nuevos frutos, es necesario para nuestras aspiraciones, que se estudie y que se razone, que se forme criterio de la vida, que se sepa comparar, educándonos para tener mayor capacidad intelectual, mayor comprensibilidad de la vida, de una sociedad que se divide en clases y castas, urge el renacimiento de ideas nuevas que hagan una cura radical, que en la totalidad son injustas.

Si deberas sois justos y buenos amantes del bien y de la verdad, si os anima un deseo grande por la felicidad, tu mismo debes sembrar el descontento y rebeldía de vuestro pueblo y levantar el nivel moral y educativo de los trabajadores, así a la concepción libertaria, vuestra y de vuestros hermanos; si tenéis un corazón grande y noble capaz de amar todo lo bueno, justo, bello y verdadero; y de odiar todas las falsedades, todas las mentiras y todas las vanidades, así venid con nosotros; al camino de la emancipación antes de servir de pasto a la burguesía y así protestamos energicamente contra el servilismo, que sin darse cuenta de las responsabilidades en que incurria, desgarró a manos llenas la red de oro que significaba la estabilidad económica del país, y la envoltura vació su contenido, de donde salieron, criminales del tipo lombrasciano, que nos han horrorizado por la ignominia de sus crímenes.

Millares de bandidos, magogos, parásitos de la política, que viven a expensas de vanderrias revolucionarias. Y a la par de todo este sedimento de podredumbre, nosotros, las clases trabajadoras y honradas, poseídos de miedo pánico, aterrorizados y como hipnotizados por el cruel puñado de alacranes que se han constituido en la mayoría de clases dirigentes por haber tenido simplemente la voluntad y el valor de ascender a las sumidades del poder público.

Pero la revolución social es el mejor examen de la conciencia que haya hecho al pueblo consciente a través de su historia. Que su alma se ha revelado en el grande espejo de la experiencia social, de libertad, y justicia, racional y node la mentira que es un veneno.

Mientras tengamos en nuestro seno tantos criminales de todas las categorías, mientras los políticos sean parásitos sociales que necesitan vivir de revoluciones y cuartelazos; mientras el militarismo no se purifique de

Discurso pronunciado por su autor el 1º de Mayo

En el Teatro "Ideal".

Cuando en los hombres de la antigüedad se despertaba el sentimiento bélico que por desgracia aún no se apaga, un ejército chocaba contra otro y el que salía vencedor quedaba en posesión de un gran número de prisioneros, que, por el hecho de serlo, perdían desde ese momento, y para siempre, su libertad, pasando a la categoría de esclavos.

El general vencedor, que siempre iba rodeado de una caterva de mercaderes, vendía los prisioneros, y estos desgraciados, convertidos en siervos, eran desde ese momento hombres-cosas y daban lugar a que con ellos se cometiera la más vil de las especulaciones: la especulación hecha con la libertad humana.

Y así era como en aquellas épocas, próceres y potentados tenían en propiedad gran número de siervos, de la misma manera que ahora cualquier hacendado posee millares de reses.

En un principio, y durante muchos siglos, aquellos infelices esclavos no fueron dueños ni siquiera de sus propias existencias, pues el amo y señor podía hacer de ellos cuanto gustase, y si a bien le tenía, podía hasta mandarlos al degolladero.

El hijo del esclavo nacía esclavo, y al igual que sus progenito-

res era objeto de la más vil explotación, arrastrando una existencia sumida en la más degradada de las miserias. Mas como la evolución humana es una ley de la Naturaleza y por tanto su acción es incontenible, aquellos seres miserables, por obra precisamente de esta evolución, fueron mejorando poco a poco, aunque por desgracia de una manera tan lenta, que no parece sino que el génesis de la libertad del hombre corre parejas con la Cosmogonía o sea el sistema de la formación del Universo.

Y el esclavo que en un principio no era dueño siquiera de su propia existencia, después ya tuvo derecho a la vida, y no sólo a esto se redujeron sus derechos, sino que, un poco menos degradado que sus antecesores, supo exigir de su amo y señor más consideración para sus miserias. Desgraciadamente es ley de la Naturaleza que para conseguir el mejoramiento social hay que apelar a la fuerza bruta, y por eso se vió que en época ya remota, aquel soberbio esclavo que se llamó ESPARTACO, rodeado de más de treinta mil compañeros, supo infundir tal espanto en las legiones romanas, que por un momento estuvo a punto de posesionarse de la capital del Imperio, de esa ciudad conocida en otro tiempo por reina y señora del mundo.

Los próceres y señores comprendieron desde aquel momento que era preciso conceder una mayor libertad para sus siervos, so pena de exasperar a estos y como el número de esclavos era mayor que el de señores, podía suceder que, a lo mejor, se cambiarían los papeles, es decir, que de amos y potentados pasarían a ser las bestias humanas para quienes no habria ninguna consideración.

Por obra y gracia de la soberbia de Espartaco y de sus libertarios compañeros, ya el despiadado azote del amo no flajeló tan duramente las espaldas del siervo; ya estos fueron dueños de sus propias vidas; ya se tuvo para ellos una poca de más consideración y tan lentamente fueror mejorando en suerte, que la esclavitud, en todo el mundo civilizado, ha, pasado a la historia.

PEDRO M. GONZALEZ.

¡Salud!

Pasa a la 4a. plana.

De la cultura - Astillas -

Háblase a troche y moche de nuestra incultura. Los declamadores de tertulia, los dómicos bien quistos de la loca fortuna, echan sobre nuestro supuesto atraso las culpas de todas nuestras desventuras y turbulencias. En cualquier orden de cosas, la raíz del mal es para los tales un virus que llaman incultura como pudieran llamarlo de otro modo.

Su potencia analítica no alcanza a más. Fastidia oírlos. Imposible soportarlos. Lo intolerable de su cháchara es que dándose las de versados en todos los conocimientos y latitudes, descubren a cada palabra suya la hilaza de una ignorancia supina.

Han ojeado libros y no han leído. Han andado tierras y no han visto. Su ceguera mental corre parejas con su ceguera visual. Deslumbrados por la gran industria y el esplendor de otros países, no han profundizado en las miserias y bestialidades de las grandes urbes. Para ello, el horrible pauperismo de nuestros días, más espantoso allí donde el progreso y la riqueza más se han desenvuelto, es totalmente desconocido; en absoluto ignorado.

Sólo aquí somos indisciplinados, analfabéticos, inmORALES, de crépitos. España, en la zambra del mundo civilizado, es como un trapo viejo, roto y sucio.

Y así, estos profesionales de la oratoria banal, no pueden comprender cómo la raíz de nuestros males no está precisamente en saber poco o en no saber nada; no pueden comprender cómo el origen de la malaventura nuestra radica en lo burdo de las ideas y en lo zafio de los sentimientos, en lo que pudiéramos llamar la grosería ambiente.

Amasijo de pensamientos rocosos, de bajos sentimientos, de perversos gustos, la grosería ambiente denuncia la ineducación de las gentes. Falta delicadeza en las almas para traducir y comprender los más elementales principios de la ética. Falta perspicacia en la mente para vislumbrar las maravillas del pensamiento filosófico. Falta aquella fina sensibilidad orgánica que permite percibir y difundir cuanto hay de noble y de hermoso en el ser humano.

Todo esto se puede tener sin correr tierras y sin barajar infolios. La estadística de analfabéticos nada dice de delicadezas de alma, de perspicacias mentales, de orgánicas sensibilidades. Es muda para las realidades del bien y del mal vivir.

Por ineducación, no por igno-

rancia, todo en nosotros es basto, ordinario, brutal. Vestimos de burda estameña las ideas, los afectos y las cosas más bellas. Tenemos empeño en la fealdad. Y cuando algo bueno, y noble, y hermoso se nos ocurre, la vergüenza sella nuestros labios y la cobardía paraliza nuestra acción. Si alguno se atreve, si alguno se siente osado, sobre él cae el ridículo antes de que haya logrado turbar el coro de bajezas morales en que se forja la grosería ambiente.

¿Queréis la prueba? Pues ved cómo no son precisamente los más incultos los menos educados; ved cómo allí donde se da más ilustración más campea la brutalidad y la grosería; ved cómo la depravación va del brazo, muy a gusto, con la cultura, con la falsa cultura, que no se cuida de la delicadeza afectiva, de la perspicacia filosófica, de la fina sensibilidad que permite percibir y difundir cuanto hay de noble y de hermoso en el ser humano.

La indisciplina, la inmoralidad, el analfabetismo, la decrepitud, son males de todas las latitudes civilizadas. Junto al fruto sano, está el fruto podrido. Cortad las ramas de la podredumbre. Y después de cortarlas, cuando sembréis conocimientos, que no se os olvide cultivar, con los cerebros, las almas, porque enseñar es bueno, pero educar es mejor. Educar equivale a excitar y pulir lo poco o mucho bueno—no discutamos—que lleva muy adentro la bestia originaria.

Por desdicha para los vocingleros de la cultura y para todos, la obra cultural de las civilizaciones ha dejado siempre en olvido esa excitación de lo bueno, de lo bello y de lo justo que duerme en nosotros. La grosería ambiente es podredumbre de un árbol que crece torcido. Ese árbol se llama Cultura.

Quieran que no los que a troche y moche hablan de nuestra cultura, ni es ésta la causa única de todo mal, ni es exclusiva de tal o cual país.

Donde quiera, al lado de mucho saber, hay mucha ignorancia; de mucha riqueza, mucha pobreza; de mucho esplendor, mucha realidad. Es el dualismo fatal en que se desenvuelve la civilización. Y ese dualismo, derivado de la íntima y desigual y arbitraria organización de las sociedades humanas, es la causa real de todos nuestros males.

R. MELLA.

- AMOR LIBRE -

Come de tu pan y bebe de tu vino y alégrate con la mocedad.—Salomón.

Ven a vivir, mujer, bajo mi techo donde hallarás cariño y ternura, y sentirás del goce la dulzura cuando beso la gloria de tu pecho.

Yo gozaré en tus brazos, satisfecho, sin que intervenga en mi pasión el cura, ni los mandatos de la ley impura, sino por lazos del amor estrecho.

Y al abrazarte delirante y loca, conocerás los goces de Afrodita entre besos y mimos de mi boca;

y unidos por amor, libre y profundo, nos burlaremos de la ley escrita y de la esclavitud que hay en el mundo.

RAFAEL VIGNIER.

Cuando la miseria se aseñorea en nuestros hogares y aniquila nuestros miembros y estrangula nuestra vida; cuando vemos sucederse los días sin pan, las noches sin abrigo y en el horizonte de nuestra miseria, con caracteres trágicos claramente se divisan las siniestras palabras: ¡HAMBRE! ¡MUERTE!

La prensa diaria con derroche de ditirambos y adjetivos amables, nos habla de las noches aristocráticas de Sarah Bernhardt, de la sala esplendente de luz, de lujo y pedrería; nos habla de los fracs que aprisionan vanidades y de los trajes que muestran desnudeces.

Y, ¿dónde está la crisis del trabajo? ¿Dónde la miseria que extinguió la... La amplia sala de Payret, rebosaba de espectadores, y la luneta se cobraba a ocho pesos! Mas, ¿qué importa?, el azúcar se cotiza a altos precios y los indios con levita (que dijera Sarah Bernhardt, hace treinta años) son diletantes del arte, sobre todo del arte caro y de las funciones en que nunca falta ese producto de la adulación y la vanidad que es el cronista social.

Existe en el mundo físico, la llamada ley de compensación, por ella sabemos, que todo está regulado y en proporción en la Naturaleza; en el mundo económico-social, también impera la ley de compensación, (creada por la ambición humana forjadora de sofismas) por esa ley de com-

pensación absurda, deben existir ricos y pobres, victimarios y víctimas, histriones que mueran de indigestión y miserables que mueran de hambre; por eso la sala de Payret, rebosaba de espectadores: allí estaban los satisfechos, los hartos, los que disfrutaban de todos los placeres y gozaban de todos los amores. Pero fuera de allí, en las covachas sin luz, faltas de aire, en hacinamiento vergonzante, están los desesperados, los hambrientos, los que sufren todas las privaciones, todos los dolores y saben de todos los odios.

Por eso el derroche de lujo y elegancia hecho en las veladas de Sarah Bernhardt, es una afirmación irrefutable de la horrorosa miseria porque atraviesa el pueblo de México; aquellos escotes que mostraban albos cuellos, aquella fragancia de caros perfumes que brotaba de los senos aristocráticos; nos decían de los cuellos curtidos por el sol y ajados por la miseria de nuestras mujeres; de los senos flácidos con el acre perfume de la diaria labor.

Y ¡qué sarcasmo! viendo el desfile interminable de lujosos automóviles, conductores de los satisfechos, de los hartos, de los victimarios, estaban los miserables hambrientos que frente a Payret, formaban doble fila con caras de imbéciles y almas de lacayos, incapaces de un gesto de rebeldía. ¡Miserables!

INFIMO.

- Breves - La Fuerza de la Unión

¡Maura nó!

El asesino de 1909 ha vuelto al poder. El hombre nefasto, que abriera entre él y la conciencia universal el torrente de la sangre libertaria derramada en Montjuich, dirige otra vez los destinos de la nación hispana. ¡Alegrémonos! Ello revela lo apurado de la situación para el rey-babieca, y hará desbordarse la ira del pueblo español, que desde hace meses trata de romper las valladas que se oponen a su libertad.

Esperar algún gesto noble de Lerroux o sus secuaces, es infantil: el jefe de los radicales hispanos, únicamente por celos de maldad, podría odiar al jefe de los conservadores, y su ¡Maura nó!, fué plataforma electoral, de los tiempos en que no tenía automóvil, hoy tiene dos y va bien echando cada día más panza en el machito de la oposición mentirosa y la traición oportunista.

De D. Alejandro y los suyos no vendrá el golpe salvador; pero sí del pueblo. En el pueblo el ¡Maura nó! nace del corazón, dolorido por el recuerdo de sus hermanos asesinados.

¡Alto ahí!

Un diario de esta capital al dar cuenta del traslado de dos presos, desde el interior de la república al «Castillo de la Fuerza», encabeza así el suelto: «Anarquistas Germanófilos»... ¡Alto ahí! alto, canalla: los anarquistas, no podemos ser partidarios de ningún tirano;

Cuando un árbol está solo, bátenle los vientos y le arrebatán sus hojas, y sus ramas, en vez de elevarse, se inclinan, como si buscasen la tierra.

Cuando una planta está sola sin abrigo que le defiende de los ardientes rayos del sol, se marchita, se seca y se muere.

Cuando el hombre está solo, el viento del poder le dobla hacia el suelo, y el ansia de la codicia de los grandes de la tierra, absorbe la savia que le alimenta.

No seas como la planta y como el árbol que están solos; uníos los unos a los otros, y servios mutuamente de apoyo y de abrigo.

En tanto que viváis desunidos y que cada uno solo mire por sí, pesarán sobre vosotros los sufrimientos y las desdicas, y todo linaje de opresión.

¿Hay cosa más débil que el gorrion y más indefensa que la golondrina?

Y no obstante, cuando el ave de rapina aparece, los gorriones y las golondrinas logran aumentarla, reuniéndose en derredor suyo y persiguiendo todos a una.

Tomad ejemplo del gorrion y de la golondrina.

somos enemigos de todas las formas de gobierno, somos enemigos de todas las burguesías.

Si los tales presos, son verdaderamente anarquistas no son, no pueden ser germanófilos; entre otras razones, por que siendo germanófilos no pueden ser anarquistas.

¿Estamos?

VOLPE.

Notas Cortas

PUEBLA.

Aquí sí que cambió la cosa, es la primera época de la historia, que un grupo de parlamentarios, se declaran partidarios de los trabajadores, ya con el afán de engañar tontos, pretendían dar el sebo con su famoso decreto que reconocía el aumento de un ciento por ciento, que exigían y exigen los trabajadores de Puebla a los salarios que disfrutaban, pero he ahí que la burguesía que sabe que para cada zapato existe su horma, pidió amparo contra actos de la legislatura local, a Suprema (¿...?) Corte de Justicia; y ésta reconociendo que los actos de los esclavos del trabajo, los que todo lo producen y nada tienen, son injustificados, amparó a la burguesía, poniendo en aprieto a la legislatura de Puebla, que había votado de justicia las peticiones de los eternos expoliadores, de los pulpos capitalistas, escudados en el poder del Supremo Tribunal que el pueblo paga. Para algo había de servir el famoso artículo 123 de la Constitución, para algo haban de servir los mastines del capitalismo, para algo debía de servir el dinero producido por el paria, ya vemos pues, que la Justicia representada, por la Espada o machete que es igual.

¿Qué es la Guerra?

He oído muchas veces hacer esta pregunta, y todos contestar en diferente forma, pero estudiando la guerra, he llegado a formarme la siguiente conclusión: «La guerra es el mayor de los crímenes, preparado desde las poltronas que ocupan los legisladores». ¿No es crimen, y el más repugnante, quemar ciudades, devastar campos, pasar sembrando la miseria y el dolor?

Y lo peor es que la guerra se hace para defender los intereses de los privilegiados, de los que no van a las trincheras, de los que no comparten en nada la dura vida del soldado; de los que no pasan hambre, porque sus graneros se repletan con el trabajo ajeno.....!

De la guerra nada puede esperarse, como no ser crímenes; ella es un conjunto de crímenes.

La revolución por el contrario, lleva siempre en sí, el germen renovador, el germen que salva. La revolución es el empuje rudo de la evolución; y evolucionar es ascender en el perfeccionamiento físico y moral.

Por eso yo amo la revolución, tanto como detesto la guerra. Toda revolución se inspira en un ideal: se hace por los oprimidos contra los opresores, por los hambrientos contra los que viven hartos; toda revolución es vindicadora, redentora. De aquí que los oprimidos, los desheredados, debemos estar contra la guerra y por la revolución. La primera rebaja nuestra cualidad de hombres, convirtiéndonos en instrumento de la voluntad y el interés ajenos; la segunda nos eleva al nivel de justicia, conquistándonos el puesto que nos corresponde en el concierto humano; nos hará libres, sin que nadie se vea privado de lo que le corresponde, y que por lo tanto es suyo.

C. SALINAS.

¿Que es La Organización Escuela Libre

Labor?

¡He ahí una palabra sublime! Palabra de redención, de libertad, palabra de abolir fronteras y patrias, reyes y dioses, propiedad y feudalismo. Labor, nuestra labor es transformar la decadencia de la corrompida sociedad en hermosa porvenir. Los desheredados que durante el día y la noche laboramos en esas fábricas consumiendo nuestra existencia por exceso de trabajo y escasez de alimentación, no laboramos, no. ¡Labora el obrero que extrae del fondo de la mina el oro con el que le han de vilipendiar, arrastrar y asesinar? ¿Es labor lo que hace el campesino durante el año en las grandes propiedades produciendo para los acaparadores que le niegan el derecho a la vida amenazándole con la cárcel y la expulsión del terreno que la naturaleza le ha dotado?

¿Es acaso labor la de el marino que atraviesa los mares luchando contra las tempestades expuesto a desaparecer en el fondo del inmenso océano, en provecho de unos pocos que mientras, están gozando tranquilamente de los placeres de la vida? ¿Le llamaremos labor a esto? ¡No, y mil veces nó!

Nuestra labor debe ser en contra del capital promotor del robo, de la violación, del crimen y de la miseria que sufre el pueblo trabajador. Nuestra labor debe ser en contra de esos gobiernos que arrastran al precipicio la sangre más sagrada de la juventud, y en nombre de unos trapos de colores, destruyen el terror y el odio entre los pueblo lanzándolos a la matanza. Nuestra labor debe ser en contra de las religiones, desterrando el fanatismo para que aparezca la luz del día en todos los cerebros, evitando que nuestras madres, esposas e hijos vayan a esos antros corruptores en donde la honra es violada ante un confesionario y hasta en los colegios en que los profesores son Padres..... Rogelios.

Esa debe ser nuestra labor, y para hacerla así hay que ayudar al gran reivindicador que acaba de ver la luz en la Habana. Hay que hacer LABOR SANA, ayudando a este gran luchador de la libertad, que así se llama.

¡Salud a tí y a todos los que sustentan el gran ideal del porvenir!

José TALLON.

Cuba, Oriente.

Entre las muchas acusaciones peregrinas que se lanzan contra nosotros los anarquistas, está la de que somos enemigos de toda organización; que predicamos contra toda forma de acuerdo entre los hombres.

Se repite y se repite la aseveración sin tomarse nadie el trabajo de comprobarla, y ha venido a ser para muchos artículo de fé (de su fé estrecha, forjada a golpes de intransigencia, y basados en decires ajenos.)

Sin embargo, poco esfuerzo había de costarles a los que tal afirmación sostienen, conocer lo errado de su juicio, si un momento quisiera, quisieran preocuparse de estudiar nuestros principios, y examinar nuestra actuación.

Porque precisamente y contra lo que opinan esas buenas gentes, cuya opinión viste siempre al figurín del último lugar común, nosotros los anarquistas, somos los más fervientes defensores del principio de organización, lo que más valor concedemos y los que más hemos batallado y batallamos porque se propague entre los hombres.

Mas queremos que la organización sea una verdad; que no pueda nunca convertirse en monopolio o tiranía; que nazca y se afirme, en la afinidad de las razas, que garantice a cada una de ellas su libre desarrollo, logrando por éste la elevación del conjunto.

Rechazamos al Estado, vamos contra él porque representa el monopolio, la tiranía; en su lugar, aspiramos a la «organización sin autoridad» la asociación cimentada en el querer y las necesidades de todos.

Vamos contra el Capitalismo, procuramos su caída y trabajamos porque en su lugar, se establezca la «organización sin autoridad» de los productores libres, la entente cordiale de todas las fuerzas benéficas del Trabajo.

Luchamos contra la Religión (contra todas las religiones), y a los dogmas castradores, que limitan la esfera del pensamiento humano, y encienden en las almas el fuego maldito de la intolerancia, oponemos el amor a la ciencia, que ensancha día a día los horizontes del Hombre que conjuga las voluntades, en el sacro afán de conseguir siempre un poco más de verdad, para agregar al

patrimonio moral del Universo, un poco más de felicidad.

Y vamos contra todas las formas de esclavitud, contra todas las instituciones que someten los cuerpos y las ideas, porque ellas son la organización que nosotros propiciamos; porque ellas son: monopolio y tiranía.

Fieles a nuestros principios, y además convencidos evolucionistas (pueda consideramos la Revolución, solo como una fase necesaria de la Evolución, como una «brutalidad» del Progreso), debemos conformar nuestra labor, a la gran ley que nos enseña: «todo el hoy se gestó en las entrañas del ayer, y así como el mañana se gesta en las entrañas del hoy», y si no queremos que el porvenir se frustre, hemos de empeñar desde ahora nuestras mejores fuerzas, en prepararlo; en las ideas tanto como en los hechos diarios de la vida.»

Por eso predicamos constantemente, y practicamos siempre que podemos, la organización sin autoridad, escuela de libertad, embrión del mañana.

El mañana, pertenece al pueblo. En el seno de las clases sufridas, de la inmensa falange desheredada, se incuba el porvenir venturoso, que ha de establecer sobre el mundo, el reino de la justicia. Es preciso más que ninguna las organizaciones formadas por el pueblo, tengan una característica de libertad, que las haga aptas para la preparación del futuro, plasmables, a los mutamientos que se avecinan.

Por eso luchamos a fin de que las organizaciones obreras, no se estanquen en formas retardarias, contrarias al sentido de solidaridad, y perjudiciales por tanto al interés de sus miembros, cuyo presente y porvenir, están indisolublemente ligados al presente y al porvenir del resto de la comunidad trabajadora.

Pedimos que en ellas, no existan diferencias ni exclusivismos; que sus puertas estén siempre abiertas al que llega, aunque lleve un poco tarde; que la voz de los menos sea escuchada, con el mismo respeto que se escucha la voz de la mayoría; que la direc-

ción, no pueda nunca convertirse en dictadura, que todas las buenas fuerzas hallen dentro de la colectividad empleo, todos los buenos empeños, ayude....

¿Qué precisa para que tal ideal se cumpla? Más que las palabras sonoras, y las declaraciones brillantes, puede el ejemplo, hace la afirmación viva de los procedimientos.

Todas las disertaciones sobre la fraternidad y la solidaridad, serán vanas, si no se borran los motivos de la discordia y el egoísmo: los males se curan más que deponiendo contra ellos, yendo a la causa que los produce, y desarraigándola.

Es nuestro método. El «cooperativismo», que establece la mutua, y hasta la auto-explotación entre sus adherentes, predicando la falsa doctrina del ahorro entre los que no tienen para comer; y resolviéndose al fin de cuentas en bienestar para unos cuantos a costa de los demás; el mutualismo estrecho que convierte a las agrupaciones de lucha, en vastos montes-píos; los reglamentos enormes y complicados que hacen precisa la burocracia (pulpo devorador); las visiones anti-naturales, que son debilitamiento y entrega; los pactos con el enemigo que eluden toda probabilidad de aprovechar los momentos propicios al ataque, y en fin todo cuanto pueda moldear las conciencias de los trabajadores (esclaves sin nada de común con los intereses del régimen actual) a las torpes aspiraciones del hoy, todo cuanto pueda hacerlos olvidar su alta misión de redención propia, encuena en nosotros opositores, contrincantes.

No contrincantes por capricho. Enemigos por convicción; porque sabemos que lo que atacamos es nocivo antes que para nadie, para los mismos que lo practican.

Sabemos que la «unión hace la fuerza», y queremos quitar todos los escollos donde la unión pudiera quebrarse; amamos ver libres las manos de los que luchan, y hacemos porque se rompan todas las cadenas.

Sólo así, podrá realizarse en los hechos la aspiración sublime de ver a todos los trabajadores del mundo, laborando unidos por su mejoramiento, sentando en la noble alianza de sus voluntades libres las bases del mañana feliz; y levantando desde ahora, como símbolo de sus vindicaciones, el lema hermoso, fraternal y grande: «la injuria hecha a uno, es una injuria hecha a todos.»

El movimiento de Caja será publicado en el siguiente numero.

La mujer

La mujer no es inferior al hombre; es sencillamente diferente a él. En el teatro, ¿no iguala la actriz al actor? Entiendo que la iguala por el talento, por la fuerza aportada a la obra que se ejecuta; pero para decirlo todo, en las tablas, el éxito es de la mujer.

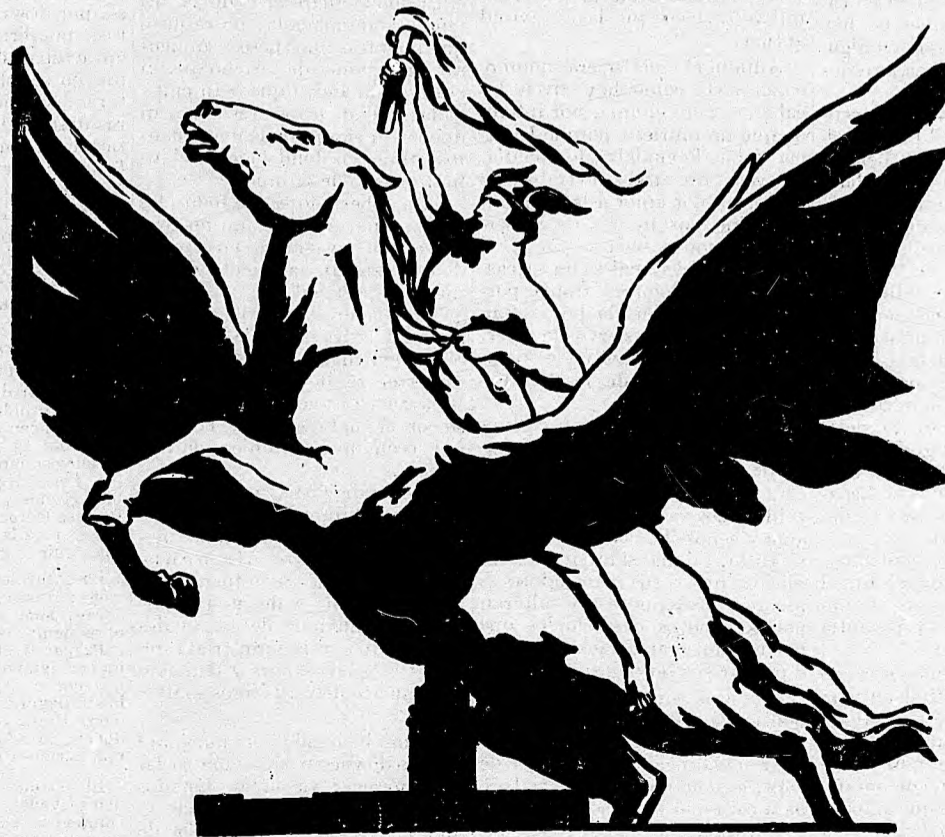
Tan injusto es pretender que Jorge Sand no ha escrito más que él. En el teatro, ¿no iguala la actriz al actor? Entiendo que la iguala por el talento, por la fuerza aportada a la obra que se ejecuta; pero para decirlo todo, en las tablas, el éxito es de la mujer.

El hombre y la mujer, lo mismo cuando se trata del arte que cuando se trata del amor, cambian entre sí sus sentimientos recíprocos y siempre se encuentra a una mujer en la labor del hombre, del mismo modo que hay siempre un hombre en la labor de la mujer.

JULES CLARETIE

La mujer no es en ningún modo inferior al hombre, es distinta: he ahí todo. Y por no haber querido comprender esta diferencia, creada por la naturaleza y necesaria al mecanismo de la vida, es por lo que los hombres perpetúan ese *malentendu* doloroso y terrible, que hace la mayor parte de las veces del hombre y de la mujer dos seres enemigos.

OCTAVIO MIRBEAU.



¡Hágase la Luz! para todas las clases trabajadoras del mundo, cuando la burguesía agonice a los pies de los que luchan por llevar a la meta, la idea de: ¡Tierra y Libertad!

ortas

la cosa, es la historia, que unidos, se declaran trabajadores, ya a tontos, pre a su famoso de aumento de un exigían y ext de Puebla a los a, pero he ahí sabe que para a horma, pidió e la legislatura ...?) Corte de ociendo que los del trabajo, los y nada tienen, paró a la bur uprió a la le que había vota. ciones de los de los pulpos en el poder que el pueblo de servir el de la servir a de servir los mo, para algo nero producido s pues, que 'a por la Espada 1.

s la a?

hacer esta ar en dife audiando la formarme la la guerra es ses, prepara que ocupan es crimen, quemar ciu s, pasar sem-dolor?

guerra se ha intereses de que no van que no com-ura vida del pasan ham-os se repletan!

puede espe-ímenes; ella renes.

el contrario, germen reno- salva. La e rudo de la es ascen- niento físico y

evolución, tan guerra. Toda en un ideal- idos contra los mbrientos con- os; toda revo- a, redentora. idos, los des- star contra la olución. La a cualidad de nos en instr- ad y el interés nos elevará al nquistándonos responde en el os hará libres, privado de lo y que Por lo

C. SALINAS.

¡A La Tarea!

Lanza la sirena su grito de diana,
dejad, pobres siervos, los brazos del sueño,
no importa que invite la fresca mañana
al dulce descanso con grato befeño.

Llamó la sirena; se abrieron las puertas
del ancho presidio que espera su grey;
formad en la niebla de sombras inciertas.
cumplid como siempre ¡oh, parias! la ley:

Llenad los recintos de tétricos muros.
los vastos talleres do el hierro rechina;
doblád sobre el torno los bustos seguros;
golpead el acero que rayos fulmina.

Labrad con esmero la pieza confiada
poned todo empeño de genio y vigor,
que en una vitrina será colocada,
y al amo ha de darle riqueza y valor.

Que vibre el martillo, doblando con saña,
los ángulos duros del recio lingote. . . .
tal vez vuestro esfuerzo se trueque en champaña,
vertido en los hombros de alguna cocotte.

Tal vez lo que os cuesta tan ruda faena,
el precio resulte de un perro de caza;
quizás esa pieza que os da tanta pena,
se pierda en las patas de un potro de raza.

Forjad sin descanso, forjad presurosos,
pujad por hacerlo más pronto y mejor;
que pidan las damas, sus trenes lujosos,
y un nuevo palacio construye el señor.

Eternos galeotes, la vida mezquina,
seguid disputando con rabia a la muerte,
tostados al fuego que el pecho calcina,
y en tanto que el amo sus ocios divierte.

No cese un instante la dura agonía;
sabed que precisan los altos dichosos:
el oro sin tasa, que roba la orgía,
las joyas brillantes, los trajes hermosos.

Sufrid en silencio, titanes forzados,
la injusta condena de vuestra tarea,
teniendo en el fondo del pecho guardados,
los odios benditos, que claman pelea.

Y mientras que al rico cedéis los caudales,
con que se mantiene su estúpida holganza,
grabad en las hojas de vuestros puñales,
el lema sagrado de pronta venganza.

Contad con voz sorda canciones de gloria;
formad con harapos los negros pendones,
y al alba radiosa que trae la victoria,
se eleve la llama, de los corazones.

¡Oh, el día venturoso de recia tormenta,
la aurora esplendente de un mundo mejor,
sin leyes inicuas, del género afrenta,
las penas deshechas, borrado el dolor!

La justa soberbia de rojos guerreros,
do lenguas de llamas los cielos verán,
y en choque terrible los limpios aceros,
fulmineas centellas, al aire serán.

Entonces los brazos que hoy mueven la sierra,
las manos callosas que guían el telar,
sabrán irritados en trágica guerra,
los cruentos dolores del Pueblo vengar.

Alzad vuestras almas, que al mundo un
sol nuevo
su lumbre fecunda bien presto dará. . . .
por él, por vosotros, mi cántico elevo,
por ese mañana que pronto será.

JORGE GALLART.

¡ABALO EL MILITARISMO!

Viene de la 1a.

Iermo de Wied, fué la que llevó los soldados de Italia a invadir las tierras tripolitanas, los soldados nipones a China, y los soldados de Umcle Sam a Santo Domingo, Haití y Nicaragua.

Y asimismo, el afán de absoluto dominio que en la Confederación Germana, creó y sostiene toda una red de instituciones militarizantes, es el que inspira en nuestros países a los que fundaron los *boys scouts*, propagan la universalización del servicio obligatorio, sueñan con vestir de uniforme a los niños de las escuelas y alimentan con fondos sospechosos, la prensa *jin-goista, chauvinista y patriottarda*, digna hermana de la prensa pan-germanista que mantienen los millones de Krupp y del Kaiser.

El "militarismo", no es una característica exclusiva de los arrastrables teutonnes; es una doctrina que tiene por defensores, a todos los poderosos de la tierra, a todos los que esperan llegar a ser poderosos. Hay que atacarlo hasta su extinción en todas partes, y bajo cualquier disfraz que se presente; hay que combatirlo sin tregua, en nombre y por el bien de la libertad humana.

¡Abajo el "militarismo"!

INDICADOR.

"FUERZA Y CEREBRO":
Semanario Revolucionario de Ideas,
de Organización y de Combate.

EDITOR:

Grupo "Fuerza y Cerebro"
Oficinas Provisionales: CASA DEL
OBRERO MUNDIAL.

Director: F. C. SOCRATES.

Administrador: ELOY J. MORENO.
Secretaría de Redacción: MARIA
M. OLIVARES.

Dirección Postal: Apartado Núm. 684
Toda correspondencia y envíos de
dinero deben ser dirigidos a:

"FUERZA Y CEREBRO,"
al Apartado 684, Tampico, Tamps.,
Mexico.

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA para
los Compañeros, y para los paquete-
ros, el precio es de 75 centavos por
paquete de 10 ejemplares.

Notas Cortas

COAHUILA

Según declaraciones del señor Espinosa Mireles, hechas recientemente en la Capital de la República, la insula de este señor, goza de tal prosperidad, que la situación económica ha quedado reducida a la historia; pues según tenemos entendido, la miseria de que hacían alarde los trabajadores de Torreón, Saltillo, Piedras Negras y otros lugares, sólo obedece al prurito de desprestigiar, a la nasiente democracia, que en su afán de ser lo más moderna que se pueda, no para en mientes gastando rigurosas sumas de dinero para satisfacer el apetito de nuestros mesías. En cuanto a los trabajadores y sus beneficios que reciben de parte de la burguesía, son inmejorables, pues ahora la Metalúrgica paga salarios exorbitantes, disfrutando los jornaleros como máximo la respetable suma de \$1.00. (un peso) siendo ésta, la causa para que los trabajadores de esa región ya no hagan huelgas, pues temen que al hacerlas, les resulte peor que no hacerlas, pues según últimas noticias que tenemos a la vista, se prepara un gran movimiento para exigir que se reanuden los trabajos que de hecho están paralizados, y no se cree que es por el deseo de trabajar por lo que se prepara este movimiento, no, lo que los empuja a esto, es que prefieren algo a nada y como nada es lo que tienen, exigirán que se trabaje, o de lo contrario ellos se verán en la necesidad de cojerlo todo en sus manos, para hacerlo producir, sólo que corren el peligro de que les llamen foragidos.

majestad Socialismo Científico reine sobre la tierra, las palabras del mártir de Judea serán un hecho, entonces sí se amarán los hombres los unos a los otros.

Trabajadores de todo el orbe, ese gran día tal vez no está lejano, millones de hombres trabajadores en los campos europeos se están matando despiadadamente, y el día que la paz se haga, esos mismos trabajadores tal vez tratando de darle nuevos derroteros a la vida, proclamen una radical transformación social.

Profundos pensadores así lo esperan, sociólogos eminentes creen que después de la guerra europea vendrá otra guerra en el campo de las ideas, la que vendrá a ocasionar la igualdad efectiva entre todos los hombres.

Pero ya sea que estos pronósticos sean una realidad o una quimera, seguid vosotros luchando, laborad constantemente por vuestro mejoramiento y si a nosotros no nos toca gozar parte siquiera de este triunfo, nos quedará la íntima satisfacción de haber luchado por nuestros futuros hermanos.

He dicho:

José Ma. Hernández Almeida.

Discurso pronunciado por su autor, en "El Ideal" el 1º de Mayo

Viene de la 1a.

Gracias a los esfuerzos de Espartaco y del Padre las Casas, en la antigüedad; de Bolívar, de Hidalgo, de Morelos, de Lincoln y de otros muchos en la época moderna, la esclavitud a la antigua usanza ha quedado abolida en casi todo el mundo, pues no hay que olvidar que todavía en algunos lugares de África se practica en la misma forma.

El afán de esclavizar es un sentimiento tan arraigado en el espíritu del hombre, que mentira parece que todavía hasta hace muy poco fuese practicada a la antigua usanza en algunas naciones que con orgullo se llaman civilizadas.

Y para no mentir, allí están los Estados Unidos que hace apenas cincuenta y siete años todavía tenía esclavos; allí está Inglaterra que hasta hace ochenta y cinco años suprimió la esclavitud en sus colonias; allí está Francia, tan afecta a la libertad del hombre, aboliéndola hasta hace apenas setenta años; allí está España, la tierra del gran Pablo Iglesias, suprimiendo tamaño ignominia hace cuarenta y siete años; y por último, allí está el Brasil que todavía hace apenas treinta años (increíble parece) permitía semejante iniquidad.

Ahora bien, ya hemos visto de qué manera la esclavitud antigua ha muerto. ¿Debemos por esto estar completamente satisfechos?

No, imposible, porque si es cierto que la esclavitud de antaño está bien muerta, nos queda todavía la *Esclavitud Moderna*, esta terrible ignominia, deshonra y baldón de la humanidad y afrenta miserable para las actuales generaciones.

La esclavitud moderna, que mejor debería llamarse esclavitud económica, no es sino esa notable diferencia que hay entre los

capitalistas y los propietarios. *Esclavitud antigua*, . . . *esclavitud moderna*, . . . cuestión de nombres, porque en el fondo, si se examinan detenidamente, no son sino igual cosa.

No, la esclavitud no ha muerto la esclavitud aun subsiste y a veces la "esclavitud moderna" es mil veces peor que la esclavitud antigua.

Antaño el esclavo era hombre cosa, vivía como hoy viven los caballos, pero el amo, por interés de que no muriese porque le hacía falta, lo cuidaba, lo atendía, y a veces procuraba no trabajarle tanto, no por amor a la humanidad, sino por interés de conservar sus propios bienes.

La libertad actual es un sarcasmo, es una dolorosa ironía porque el trabajador de hoy es tan esclavo como el siervo de ayer, y a veces su esclavitud es peor que la esclavitud de los tiempos de Espartaco.

Anteriormente el amo y señor se preocupaba por cuidar su rebaño de siervos porque siendo estos cosa suya, los cuidaba como se cuidan las vacas, pero el actual amo y señor llamado también capitalista, tal ha sido su mejoramiento, que si sus trabajadores se mueren de hambre no faltarán por eso nuevos desdichados que por una miserable ración vengán a prestar sus servicios.

¿De qué sirve tener libertad política si a veces el obrero no tiene qué comer y triste y harapienito va mendigando, por amor de Dios, le den un poco de trabajo para así tener derecho a la vida?

No, esto no es justo, todos, absolutamente todos los hombres tenemos derecho a la vida, y no es justo que esa desigualdad económica subsista por más tiempo.

No es justo que muchos padezcan de hartazgo mientras otros pecen de miseria; no es justo que unos vistan hasta con lujo mien-

tras otros mueren de frío porque no tienen ni un miserable jergón con que cubrir sus cuerpos.

No es justo que mientras unos habitan en soberbios palacios que no supieron construir, otros, los verdaderos trabajadores, no tengan a veces ni una miserable pociiga donde guarecerse de la intemperie despiadada; no es justo que mientras unos poseen inmensas extensiones de terreno que ni cultivan ni dejan que sean cultivadas, hayan otros que no sean dueños ni siquiera de unos cuantos palcos en donde dormir el infinito sueño de la muerte.

¡Oh, libertadores de todos los siglos, vuestra obra aun no concluye, aun hay esclavos en el mundo que esperan la llegada de un nuevo Espartaco!

Trabajadores de todo el orbe, seguid luchando; las grandes obras exigen grandes sacrificios; un esfuerzo hoy, otro mañana, llegarán a formar un gran impulso con el cual obtendréis la libertad económica, la única, la verdadera.

Ayer trabajabais en los campos y talleres durante doce horas, es decir, de sol a sol; ahora, por mejor jornal, trabajáis solamente ocho; gracias a los esfuerzos de vosotros mismos y de vuestros antecesores, algunos de los cuales cayeron allá en la industrial Chicago tintos en sangre y teniendo una muerte de verdaderos mártires.

Seguid luchando por el mejoramiento de vuestra situación social y económica; ya en los Estados Unidos se proclama por todo el mundo trabajador la jornada de seis horas; luchad por ella, porque tenéis derecho.

Pero señores obreros, dirá por allí algún burgués, es decir que vosotros pensáis que la noche se hizo para dormir y el día para descansar?

No, ciertamente que no, la vida,

por ley natural, es una constante lucha, pero una cosa es trabajar para vivir y otra cosa es trabajar para que otros vivan. Según la teoría del Príncipe Kropotkin, (¡oh noble y generoso Príncipe!) si todos los hombres trabajasen; si todos diecen provecho en la colectividad humana; si no hubiese, por desgracia hombres parásitos, hombres zánganos que se aprovechan del trabajo de los demás en el colmenar humano; bastarían solamente tres o cuatro horas diarias de labor para que la tierra produjese más que lo suficiente; para que la humanidad fuera completamente dichosa.

Pero mientras haya explotados y explotadores será por demás vuestros esfuerzos; es preciso pues que os deis cuenta perfecta de vuestra situación, es preciso que robando unos cuantos instantes a vuestras horas de reposo os dediquéis al estudio, al estudio de los grandes problemas sociales, a vuestro problema, al problema obrero. Leed con atención una y mil veces lo que escribieron esos modernos sociólogos llamados Carlos Marx, Jaurés, Ferri, Kropotkin, Tolstói, Pablo Iglesias y tantos y tantos otros. Por esa lectura vereis que es preciso llegar ya a la revolución social para conseguir lo que tanto queréis.

La naturaleza no obra por transiciones bruscas ni camina tampoco a saltos, sino que, por el contrario, obra siempre por sus pasos contados. Preparad el terreno, luchad, llegad al campo de vuestras aspiraciones por el camino de la evolución hasta llegar a la completa emancipación. El día en que vuestra independencia, la verdadera, la única, sea una hermosa realidad.

El día que desaparezca la propiedad privada y surja la propiedad en común, ese día comenzará para la humanidad una nueva era de dichas y goces.

El día que no haya explotados ni explotadores, vencedores ni vencidos, el día que todos los hombres trabajen y desaparezcan los zánganos sociales; el día que todos se sienten en el banquete de la vida; el día que ya no se mande a los hombres al degolladero; en una palabra, el día que su